



II

Padre Pío: Maestro de caridad activa y acogedora

Del Evangelio según Mateo (25, 31-46)

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo". Luego dirá a los de su izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron". Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuando te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?". Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo". Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna».

En el Evangelio según Mateo, Jesús -a través de una serie de parábolas- presenta el Reino de los cielos al que el creyente está llamado a adherirse por la fe, el camino de la conversión, pero sobre todo viviendo en la propia existencia ese amor que nace en la Trinidad y que Jesús vino a revelar. Las primeras comunidades cristianas reflexionan sobre este gran amor a partir del don que él da en su pasión, pero son constantemente invitadas a revivirlo abriendo su corazón a los que más se parecen a Cristo crucificado: los pobres, los pequeños, los hambrientos, los desposeídos y todos descartados por la sociedad.

La petición de encontrar al Señor que subyace en todas nuestras oraciones (repetimos a menudo: Ven Señor Jesús, Ven Espíritu Santo), encuentra en las personas necesitadas la respuesta verdadera y eficaz: Jesús se muestra en ellas, hace visible en ellas su rostro. Después de confesarnos con él, orando con las palabras del Salmo (27,8) "Tu rostro busco Señor, muéstrame tu rostro", lo encontramos y nos encontramos al acercarnos a los "pequeños", a quienes descubrimos nuestros "hermanos e iconos de su rostro crucificado.

La oración cristiana no excluye a nadie, nuestros Grupos están llamados a vivir la caridad de la oración en la acogida, más aún, en la búsqueda precisamente de aquellos que, por diferentes situaciones, se sienten marginados o les resulta difícil abrir su corazón al Señor y encontrar un lugar en grupos o instituciones eclesiales. Los Grupos de Oración del Padre Pío deben ser cenáculos abiertos a todos, comenzando por aquellos que encuentran difícil encontrar un espacio en la comunidad creyente.

De una carta de Padre Pío a Raffaëlina Cerase (Ep. II, pp. 235-236)

Sin embargo, lo que retiene de más importante este gran santo [San Pablo] es la caridad y, por lo tanto, más que cualquier otra virtud, la recomienda vivamente y quiere que se conserve en toda acción, siendo la única y sola virtud que constituye la perfección



Es la Oración que reparte sonrisas y la bendición de Dios

La espiritualidad de los Grupos de Oración de Padre Pío

cristiana: “Y por encima de todo este - dice él – revestios del amor, que es el vínculo de la perfección”. Mira: él no se contenta con recomendarnos la paciencia, el soportarnos mutuamente, también todas ellas nobles virtudes; sino que él quiere la caridad y tiene mucha razón, porque puede muy bien darse que uno soporte pacientemente los defectos ajenos, perdone incluso las ofensas recibidas; y todo puede ser sin mérito, cuando se ha hecho sin caridad, que es la reina de las virtudes y que las incluye a todas.

Por consiguiente, hermana mía, tengamos en gran consideración esta virtud, si queremos encontrar misericordia junto al Padre celestial. Amemos la caridad y practiquémosla; es la virtud que nos constituye hijos de un mismo Padre que está en los cielos; amemos y practiquemos la caridad, siendo ella el precepto del divino Maestro: en eso nos distinguiremos de la gente, si amamos y practicamos la caridad; amemos la caridad y huyamos hasta de la sombra, que de algún modo podría ofuscarla; sí, amemos finalmente la caridad y tengamos siempre presente la gran enseñanza del apóstol: “pues somos miembros de su Cuerpo” y que solamente Jesús es la “la Cabeza de todos nosotros, sus miembros”. Mostrémonos amables recíprocamente y recordemos que todos hemos sido llamados a formar un solo cuerpo, y que si conservamos la caridad, la preciosa paz de Jesús triunfará siempre exultante en nuestros corazones.

La caridad, reina de las virtudes

Uno de los aspectos principales del *Epistolario* del Padre Pío son los saludos iniciales de cada carta, que nunca son triviales, sino que a menudo contienen valiosas enseñanzas. Al Padre Benedetto le desea: «Jesús resucitado pueda llenar también vuestro espíritu de llamas divinas y os haga crecer cada vez más en la reina de todas las virtudes, la caridad. Y que así sea” (Ep. I). Mientras, dirigiéndose al padre Agostino, escribe: "Quiera Dios guardaros en su santo amor, y haceros avanzar cada vez más en la reina de las virtudes, la santa caridad seráfica doblemente cristiana, y finalmente darnos el contento de vernos de nuevo pronto, porque tanto lo necesito” (Ep. I).

Hay una profunda sintonía entre el corazón tan grande y abierto de los hermanos de nuestro Papa y del Padre Pío: no sólo vivía profundamente la caridad, sino que era muy exigente con sus hijas espirituales; el progreso espiritual para él estaba muy ligado a la capacidad de vivir ese amor que Jesús le había enseñado con su sacrificio.

Enraizar la virtud de la caridad en las elecciones de Cristo significaba para él eliminar toda otra posibilidad de compromiso. Si leemos algunas expresiones de las cartas que dirigió a sus hijas espirituales, su lenguaje, cuando habla de esa virtud, se vuelve perentorio. En una carta a Raffaolina Cerase recuerda la enseñanza de San Pablo: "Sin embargo, lo que retiene de más importante este gran santo es la caridad y, por lo tanto, más que cualquier otra virtud, la recomienda vivamente y quiere que se conserve en toda acción, siendo la única y sola virtud que constituye la perfección cristiana: "Sobre todo -dice- guardad, tened la caridad, que es vínculo de perfección" (Col 3, 14). Ya ves: él no se contenta con recomendarnos la paciencia, el soportarnos mutuamente, también todas ellas nobles virtudes; sino que él quiere la caridad y tiene mucha razón, porque puede muy bien darse que uno soporte pacientemente los defectos ajenos, perdone incluso las ofensas recibidas; y todo puede ser sin mérito, cuando se ha hecho sin caridad, que es la reina de las virtudes y que las incluye a todas. (Ep. II, pp. 235-236).

La atención del Padre Pío de no detenerse en el gesto, sino de mirar la actitud del corazón cuando se hace la caridad es muy importante para nuestro crecimiento espiritual.

Así entramos inmediatamente en los pliegues de un cristianismo que debe dejar su huella cada día en la vida espiritual: es necesario buscar el rostro de Cristo, pero también quitar de nuestro corazón todas aquellas actitudes contrarias a la caridad que nos alejan, incluso inconscientemente de Él. El pecado contra la caridad no sólo es el más frecuente en nuestras confesiones, sino también el que se confiesa con menos vergüenza, como si formara parte de nuestro indispensable kit de humanidad.



Es la Oración que reparte sonrisas y la bendición de Dios

La espiritualidad de los Grupos de Oración de Padre Pío

El término que utiliza a menudo el Padre Pío está tomado de los clásicos de la espiritualidad: "el reconocimiento frecuente" de sus propias debilidades y él estaba muy atento y a menudo extremadamente exigente cuando tenía que llevar a las almas a la plena generosidad con el Señor.

Faros de luz, faros de caridad

Fr. Modestino describe así el encuentro de los fieles con el Padre Pío: "El Padre Pío era un faro de luz, que emanaba rayos de fuego. Aquellos que se acercaron a él permanecieron iluminados y animados por él. La luz y el calor que emanaba conducían a la fe, a la esperanza, a la caridad. Hay innumerables testimonios al respecto: "Por él he vuelto a la fe". "Él me hizo conocer a Dios". "Me calentó con el fuego de su amor". No fueron muchas palabras. Pero son las pocas que dijo que dan en el blanco, dan en el alma".

Si quisiéramos recordar las dos figuras evangélicas de Marta y María (la vocación caritativa de la Iglesia y la contemplativa) podríamos decir que el Padre Pío las vive en una simbiosis extraordinaria (Lc 10, 38-42).

Es precisamente él, en su *Epistolario*, quien, de algún modo, nos autoriza a leer su amor por los necesitados en este sentido: «¿Para los hermanos entonces? ¡Pobre de mí! cuántas veces, si no siempre, tengo que decir a Dios juez, con Moisés: o perdonas a este pueblo o bórrame del libro de la vida. ¡Qué malo es vivir desde el corazón! Es necesario morir en cada momento de una muerte que no deja morir sino para vivir muriendo y muriendo para vivir" (Ep. I)

A menudo, incluso en las palabras de fr. Modestino, los estigmas del Padre Pío se leen como el signo más evidente de su amor por sus hermanos, un sufrimiento, la sangre literalmente derramada en beneficio de ellos. Los hijos espirituales del Padre Pío y, sobre todo, los Grupos de Oración se sienten comprometidos a vivir no sólo su espiritualidad de orante, sino también su compromiso a favor de los que sufren y los necesitados. De alguna manera es necesario tener claro que no es un hipotético pobre el que es imagen de Cristo sufriente, sino ese pobre, el que está ante nosotros con sus heridas abiertas, que recuerdan las heridas del amor y de donación de nuestro Señor. Ciertamente podemos afirmar que el espíritu de oración y el de caridad se funden en el único culto al Señor Jesús.

Humildad y perdón

Una hija espiritual del Padre Pío, Nina Campanile, había ido a pedirle consejo sobre la penitencia a hacer el día de la víspera de San Francisco, personalmente se dirigía a ofrecer un día de ayuno completo. El director espiritual era inflexible: tenía que dejar el ayuno a un lado, e ir a hacer las paces con otra terciaria con la que se había peleado y no debía hacerlo cuando nadie la viera, sino en su casa, después del almuerzo, cuando estaban allí. La prueba fue muy dura, sobre todo porque creía tener razón, pero - confiesa Nina Campanile - el fruto espiritual fue grande.

La caridad: un estilo de vida

El *alivio del sufrimiento*! Esta dulce expresión resume una de las perspectivas esenciales de la *caridad cristiana*, de esa caridad fraterna que Cristo nos enseñó y que, por su expresa advertencia, es y debe ser el *signo distintivo* de sus discípulos; de esa caridad, cuyo ejercicio eficaz, especialmente hacia los más necesitados, es razón indispensable *para la credibilidad* de ese mensaje de verdad, amor y salvación que el cristiano está obligado a anunciar al mundo. Esta obra por la que el Padre Pío tanto oró y tanto hizo es un maravilloso testimonio del amor cristiano (JUAN PABLO II, *Discurso a los médicos y enfermos del hospital "Casa Sollievo della Sofferenza"*, 23 de mayo de 1987).